



Centro Nacional de Catequesis

**“Si alguno oye mi voz y me abre la puerta entraré en su casa”
Ap. 4,20**



*Subsidio para la reflexión de las comunidades cristianas
con ocasión de la I Semana Nacional del Kerigma*

***I Semana Nacional del Kerigma:
Del 11 al 18 de marzo
2012***

“Si alguno oye mi voz y me abre la puerta entraré en su casa” Ap. 4,20

¿De qué se trata? (Concepto)

El Centro Nacional de Catequesis consciente de la importancia que la animación kerigmática representa para dinamizar la vida espiritual y la vida pastoral de nuestras comunidades, propone la realización de una Semana Nacional de Kerigma.

El objetivo es concientizar a la comunidad cristiana sobre la centralidad del encuentro personal con Jesucristo como corazón de la vida espiritual y pastoral a fin que se despierte en sus miembros, especialmente en los más comprometidos, el deseo de profundizar y continuar la relación personal con el Señor.

Como parte del camino cuaresmal hacia la Pascua, y en clave de renovación bautismal, se ha considerado este tiempo litúrgico como el más apropiado para realizar un avivamiento kerigmático dentro de las actividades parroquiales y diocesanas calendarizadas para la Cuaresma.

Se trata de una propuesta o recomendación que se desarrollaría en los términos en que las diócesis y las parroquias consideren oportuno dentro del calendario y las actividades programadas para la semana de marzo indicada o cualquier otra del Tiempo de Cuaresma. No se trata de sobreañadir actividades como si el Kerigma fuera un tema más, sino más bien de motivar a desarrollarlas total o parcialmente en el marco de la predicación del anuncio salvífico.

Un camino muy sencillo, sin complicaciones (Método)

Como se trata de la primera experiencia de Semana Nacional buscamos solamente ir sembrando una “cultura kerigmática” en la pastoral parroquial y diocesana, y con el paso de los años profundizando el contenido de la misma.

Fundamentalmente, sugerimos la predicación del anuncio salvífico en el desarrollo de las actividades ya programadas como modo de animación kerigmática, según la comprensión que del kerigma ha ido asimilando la parroquia y la diócesis. La predicación estaría a cargo, principalmente de los agentes pastorales, en particular los sacerdotes, diáconos, catequistas y miembros de grupos apostólicos y movimientos laicales.

¿Cuándo y dónde hacer esto? (Actividades)

Sugerimos a modo de ejemplo que no excluyen otras iniciativas, las siguientes actividades:

- Ejercicios espirituales o retiros cuaresmales considerando una predicación kerigmática.
- Actividades litúrgicas: moniciones iniciales que destaque en clave kerigmática el contenido del respectivo Domingo de Cuaresma; preceder la misa o Liturgia de la

Palabra con un testimonio de encuentro personal con Jesucristo; la homilía con predicación del kerigma o bien comentando la Palabra en clave del así llamado primer anuncio o bien enriqueciéndola con testimonios radicales de entrega al Evangelio (santos).

- Piedad popular: por ejemplo, en los Via Crucis, dedicar una estación a la predicación del kerigma con experiencia personal de vida por parte de un laico. Incluso, dentro de las motivaciones para las procesiones con las imágenes de Jesús Nazareno o la Señora de los Dolores podrían escucharse experiencias kerigmáticas serias y convincentes. La Hora Santa podría verse enriquecida con una motivación kerigmática testimonial que sirva de hilo conductor a la adoración.
- Encuentros de la Catequesis Parroquial (niños, jóvenes y adultos) que incluyen en el momento de experiencia de fe un testimonio kerigmático narrado por un laico comprometido, según el tema que se va desarrollando.
- Invitar a miembros de pequeñas comunidades y movimientos laicales a compartir en distintos espacios y momentos como los señalados su testimonio kerigmático.
- Iniciar la sesión de Consejo Pastoral o de Asuntos Económicos con un breve testimonio kerigmático de uno de sus miembros (15 minutos).
- Publicitar las iniciativas parroquiales programadas de jornadas, encuentros kerigmáticos, retiros, talleres y otras modalidades de anuncio kerigmático de grupos y movimientos.

Orientación común

Los **destinatarios** son los fieles que podríamos calificar como comprometidos y cercanos, tanto aquellos que desarrollan un apostolado como los que asisten únicamente a la eucaristía dominical. El kerigma será como un refrescante baño en el agua viva en medio de las alegrías y angustias de la vida cotidiana.

La animación kerigmática deberá ser **vivencial o existencial**, no teórica ni como una conferencia o una charla intelectual, sino un anuncio gozoso e interpelante de la llegada del Reino, para lo cual es importante explicar o referir una sencilla definición de kerigma y del encuentro personal con Jesucristo, siguiendo uno de estos párrafos del Magisterio:

Carta Apostólica Porta Fidei

- 1. «La puerta de la fe» (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. Rm 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la

resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. Jn 17, 22). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1 Jn 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

Documento Conclusivo de Aparecida

Conversión pastoral

“Ninguna comunidad debe excusarse de entrar... en los procesos constantes de renovación misionera... abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe”. Aparecida 365.

En el proceso de formación de discípulos misioneros, destacamos ...

A) El Encuentro con Jesucristo...

El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones (Aparecida, N.º 278).

La Conversión: Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación, se actualiza para nosotros la redención de Cristo (Aparecida, N.º 278 b).

B) Una formación integral, kerygmática y permanente

Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. *En la base de estas dimensiones, está la fuerza del anuncio kerygmático. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador,*

a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros.

“...la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones, está la fuerza del anuncio kerygmático. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos” (Aparecida, N.º 279).

La guía de Catequesis de la Confirmación, por ejemplo, contiene en el esquema quinto de encuentro una sugerencia de encuentro kerigmático válido para preparar la animación kerigmática que se elija.

El **afiche**, en sí mismo, puede contribuir a un diálogo sencillo y generador de inquietudes pues la imagen es suficientemente provocativa para desencadenar la reflexión personal y la escucha atenta del anuncio salvífico. Y ese diálogo puede desarrollarse tanto en el ambiente litúrgico como en el catequético, en las sesiones de pequeña comunidad o en las acciones de piedad popular. Y este diálogo será rico en el tanto y en el cuanto permitamos la libre apreciación e interpretación.

A quienes se les encomiende organizar el momento de animación kerigmática usará su experiencia y creatividad para desarrollarla.

Que el kerigma deje de ser el gran desconocido, que no sea visto como un tema intelectual o charla y comprender con humildad la necesidad personal de un discipulado misionero como el principal reto de todos los que hemos asumido el apasionante discipulado misionero de Jesús de Nazaret.

Esperamos que el Señor que con su muerte y resurrección ha iluminado la historia humana y la existencia de quienes lo acogen, conceda los frutos de conversión y alegre adhesión a la fe.